

Una Declaración de Confesión y Compromiso

El tema de la homosexualidad continúa trayendo tensión y división dentro de nuestro Cuerpo. Nosotros no somos de un solo pensamiento sobre este tema. Creemos que es tiempo de decir nuestro pecado. Con frecuencia parece imposible abrirnos para compartir con personas que tienen diferentes perspectivas y creencias sobre la homosexualidad. Con demasiada frecuencia, las discusiones en la vida del Cuerpo en este tema son calificadas como irrespetuosas, maliciosas y con coraje. Confesamos nuestro pecado.

Con demasiada frecuencia nuestras acciones y las palabras entre nosotros sobre este tema no honran nuestros 300 años de herencia de los Brethren, ni siguen la guía de la palabra de nuestro Señor Jesucristo. Confesamos nuestro pecado.

Ratificamos el documento de 1983 sobre la Sexualidad Humana. El documento contiene una tensión honesta. En su guía para la iglesia que llama a “conversar abierta y honestamente con los homosexuales” y “abogar por los derechos de los homosexuales en el trabajo, en la vivienda y la justicia legal”. También declara: “Las relaciones pactadas entre las personas homosexuales son una opción adicional de estilo de vida, pero en la búsqueda de la iglesia por un entendimiento cristiano de la sexualidad humana, esta alternativa no es aceptable”. Es inapropiado que cualquier persona cite una de las partes de este documento sin hacer referencia a la otra. Estas posturas no son para ser usadas como referente para “ganarle” al punto de vista opuesto.

La tensión entre estos puntos no es deseable. Así como balanceamos nuestra herencia del bautismo y de la piedad, esta tensión provee una sana, si acaso incómoda, situación creciente que nos reencuentra a unos con otros hacia Cristo, y no es para alejarnos unos de otros.

Esta tensión también está presente en las Escrituras. En el pasaje de Juan 8, una mujer sorprendida en el acto de adulterio es llevada ante Jesús. Nuestro Señor primero se dirige a aquellos que estaban listos para lanzar la primera piedra para matar a la mujer a pedradas. “Aquel que esté libre de pecado, que tire la primera piedra sobre ella”. Entonces él se dirige a la mujer con una respuesta de tensión: “Tampoco te condeno: ve y, no peques más” (Juan 8:1-11)

Nosotros somos los dueños de esta tensión. Damos cuenta de nuestras fallas, puede que no alcancemos la unanimidad sobre el tema. Pero podemos luchar por la unidad en el amor, la misión, el ministerio y el testimonio de Cristo.

Nuestra habilidad para mostrar respeto aun en nuestras diferencias puede atraer a un observador hacia Cristo. Nuestra maldad y peleas definitivamente no van a atraer a nadie hacia Cristo.

También nos confesamos y pedimos perdón por más de 20 años en los que hemos permitido que el Programa de la Conferencia Anual y el Comité de Convenios sean la “lámpara” para la controversia sobre este tema. Ha habido muchos ataques de mala fe, poco amables en contra de estos fieles servidores. Este comportamiento nada cristiano debe terminar.

El documento de 1983 permanece como nuestro documento oficial. Confiamos que fue guiado por el Espíritu Santo. Nos comprometemos a continuar luchando contra esta tensión, a verdaderamente escucharnos unos a otros, a estar en desacuerdos en el amor, a evitar las faltas de amabilidad hacia aquellos con quienes entremos en diferencias, y a continuar juntos en la búsqueda de la mente de Cristo.

Adoptado por el Comité Permanente, a 14 de julio de 2008 y pasado a la Conferencia Anual 2009.